

# Argentina, un país sin expectativas paralizantes

por Luis Alberto  
GARCIA AGUIRRE,  
Para Radio Noticias  
del Continente

El presidente Viola, designado por el abultado SCORER de tres a cero, comenzó sus primeros días de gestión con multitud de gestos conciliadores. Pocas semanas fueron suficientes para dejar en claro que sólo se trataba de enmascarar el continuismo. Y aun así, esa elemental maniobra abrió las fisuras entre la Junta Militar —los electores del presidente— y el sucesor de Videla.

A los pocos días de la asunción de Viola, las Madres de Plaza de Mayo le solicitaron audiencia, dejando un memorándum a tal efecto. El vocero de la presidencia declaró que el pasado 15 de abril se les contestaría sobre la fecha del encuentro, y dio por descontado que serían recibidas por el propio Viola.

Curiosamente, pocos días antes del 15, el general Galtieri, comandante en jefe del Ejército, hizo declaraciones públicas en un lenguaje inusualmente duro. Señaló que la responsabilidad de todo lo actuado en estos cinco años, es de los comandantes en jefe y que nada de ello será puesto en tela de juicio.

Más curiosamente aún, un vocero de la presidencia respondió a las Madres de Plaza de Mayo, precisamente el día 15, que el memorándum entregado se había perdido y, en consecuencia, no se fijaría fecha a la entrevista hasta que

no enviaran un nuevo pedido.

Independientemente de la decisión que tomen las Madres ante tan insólito episodio, se sabe que están preparando un paro nacional de un minuto de duración, para el día 30 de abril, en recordación de los detenidos desaparecidos y en conmemoración de un nuevo aniversario del surgimiento del movimiento de las Madres de Plaza de Mayo.

En otro orden de cosas, causaron interés las declaraciones del ministro del Interior, general Liendo, respecto a que este año se normalizaría la actividad de los partidos políticos y de que el peronismo sería un interlocutor válido.

El diario Clarín editorializó sobre el tema señalado que llamó la atención el hecho de que la normalización no se hiciera depender, como hasta el presente, de la promulgación del nuevo estatuto de los partidos políticos y, añadió que sancionar el estatuto es facultad de la Junta Militar, por lo que el matutino deducía que los tiempos de la normalización, que visualiza Viola, no son los mismos que los que exigiría el triunvirato castrense.

A renglón seguido, la prensa argentina se hizo eco del malestar suscitado por la designación del exministro del Interior, general Harguindéguy, como asesor del presidente. ¿Se tratará de una imposición de la Junta? Por ahora no lo sabemos, pero lo que sí es evidente es que dicho nombramiento resulta contradictorio con las intenciones declaradas, de una rápida normalización política.

En cuanto al peronismo como interlocutor válido, pronto se aclaró que esto sería así, si previamente se transforma en partido, ajustado a las normas de la "nueva democracia", como se sabe, no faltan en Argentina algunos dirigentes justicialistas, como Matará u Osella Muñoz, que estarían muy dispuestos a presidir la "alvearización" del peronismo —es decir, su subordinación a los dictados militar-oligárquicos— pero en cuanto a que esto suceda con el mayor movimiento de masas del país, es más fácil pensar que un camello pasé por el ojo de una aguja. Basta recordar que éste ha sido el infructuoso intento de cuanta dictadura y gobierno antipopular asoló al pueblo argentino desde 1955.

Por su parte, las fuerzas

políticas, sindicales, y empresariales de Rosario —la segunda ciudad del país— hicieron conocer un pronunciamiento multisectorial en el que se definió, sin ambigüedades, el carácter continuista de la política iniciada por el presidente designado. Como se ve, la escuálida maniobra del general Viola encuentra rápidas y contundentes respuestas por parte de las fuerzas frentistas de oposición.

Finalmente, el ministro de trabajo, general Porcile, inició un promocionado diálogo con dirigentes sindicales y empresarios. El ministro de Hacienda, Lorenzo Sigault Soldati, se encargó rápidamente de aventar expectativas. A su llegada de la reunión del BID realizada en España, destacó que no habrá aumentos masivos de salarios y que la recuperación del 20 al 30 por ciento de su poder adquisitivo no será cosa de meses, sino un horizonte que limita en los tres años del mandato de Viola. Apuntamos nosotros que este porcentaje no es el que exigen los trabajadores, sino tan sólo la medida en que volverán a caer sus ingresos, como consecuencia de la reciente devaluación.

Además, la Confederación General del Trabajo (CGT), organismo hegemónico en el movimiento obrero, se encargó de dejar bien claro, ante la abundancia de invitaciones a los dirigentes colaboracionistas de la Central Nacional de Trabajadores (CNT) por parte de Porcile, que ése no es un diálogo válido, sino una simple maniobra ante la inminencia de la reunión de la OIT.

En definitiva, resulta claro que abrir expectativas, luego del binomio Martínez de Hoz—Videla, es tarea fácil. Pero cumplirlas, manteniendo el proyecto continuista de la oligarquía, es empresa imposible. Y como el tiempo apremia, luego de cinco años de destrucción nacional, parece más lógico predecir el desborde de la exigencias populares, ante un gobierno enredado en sus propias contradicciones y maniatado por una caótica situación financiera.

Por lo pronto, las Madres de Plaza de Mayo, el movimiento obrero y las fuerzas políticas mayoritarias, parecieran coincidir, en la práctica, con la posición de las Juventudes Políticas Argentinas: "No se justifica la apertura de expectativas paralizantes".